

Tesis Doctoral

La Ciudad Abierta de Amereida
Arquitectura desde la Hospitalidad

anexo uno

Recopilación de textos fundamentales

Patricio Cáraves Silva
Director de Tesis: Josep Muntañola i Thornberg

Departamento de Proyectos Arquitectónicos
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona
Universidad Politécnica de Cataluña

julio, 2007

8. Tesis del Propio Norte. Mar Interior Americano

Godofredo Iommi M.
Alberto Cruz C.

1970

Conferencia realizada en Viña del Mar
Edición del Taller de Investigaciones Gráficas
Escuela de Arquitectura PUCV.



PROLOGO

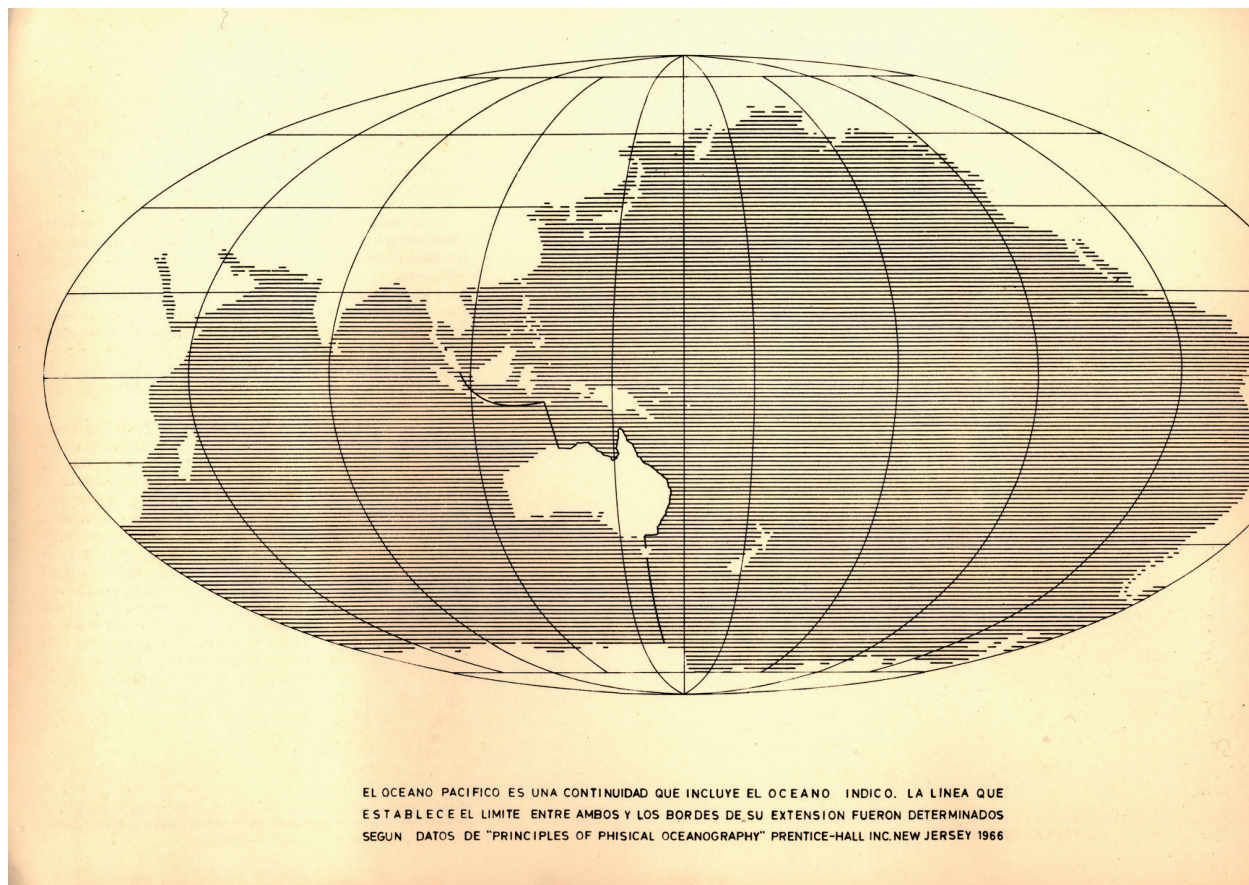
Este texto es resumen de un trabajo presentado por la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso, en colaboración con otros profesores de la misma casa de estudios, a la Conferencia del Pacífico realizada en Viña del Mar en 1970.

El texto original forma parte también del libro de los Fundamentos de la Escuela de Arquitectura y Diseño antes mencionada, realizado con la colaboración de los alumnos de Diseño Gráfico.

Por tratarse de un texto destinado al estudio se consideró, permanentemente a través de la exposición de las diferentes ideas, una superficie donde el lector pueda desarrollar su análisis en forma escrita o dibujada.

La ordenación, diseño y diagramación fueron realizadas por Juan Silva Riveros, alumno de Diseño Gráfico de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso. Este trabajo constituye su Memoria de Título.

NOTA: "Para un punto de vista latinoamericano del Océano Pacífico" fue publicado en la Revista de Estudios del Pacífico; número 2, Septiembre de 1971.



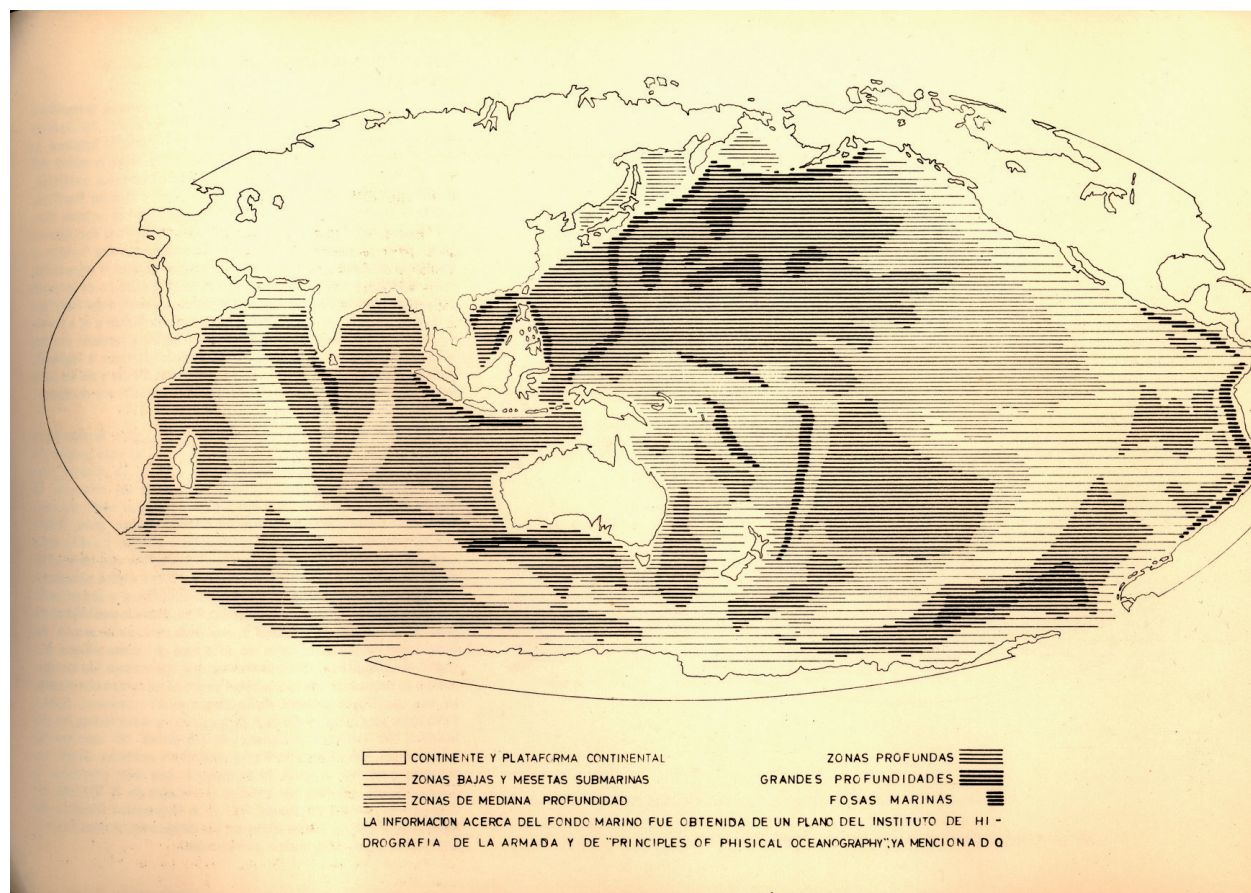


ESTE PLANISFERIO ESTA DEDICADO AL TRABAJO DEL LECTOR

INTRODUCCION

Es necesario indicar, aunque sin contornos rigurosos, la noción a que se refiere el presente trabajo cuando discurre acerca del Océano Pacífico. Apartándose de cuanto indica la denominación habitual, se refiere a la masa oceánica que ocupa aproximadamente la mitad del globo terráqueo, masa contorneada por los continentes antártico, australiano, asiático y americano. El concepto de Océano Pacífico, que aquí se adopta, surge a partir de la expansión europea; pues bien podría pensarse otro —aunque ya impropriadamente llamado Pacífico— a partir de la expansión polinésica que nos ofrecería otra noción y contornos diferentes. Las razones para ambos supuestos adoptados, masa oceánica y contornos, se fundan en una apreciación de nuestra realidad contemporánea de latinoamericanos. La noción del Pacífico surge con y tras la aparición de América como continente y es a partir de ese hecho que el océano como tal es reconocido y revelado por las primeras navegaciones españolas y las posteriores, rusas e inglesas, hasta el descubrimiento y ocupación de Australia. De ese y no de otro modo el océano se incorporó al “mundo” que por primera vez tomó, con ello, conciencia de su totalidad terráquea.

El presente trabajo apunta a esclarecer un posible fundamento para encarar y pensar el Pacífico desde un punto de vista propio de América Latina y, en consecuencia, tratar con ello de obtener una mayor precisión acerca de su destino. Dentro de ese contexto se intenta dar un tono y la parte que a Chile —según su conformación histórica— pudiera corresponderle. El trabajo escurre, pues, sobre algunas preguntas que lo ordenan, por ejemplo: ¿Qué es y qué ha sido para América Latina el Océano Pacífico? ¿Permiten esas características una comprensión actual del océano y ofrecen alguna perspectiva? ¿Qué implican para el continente latinoamericano y sus países? Una comprensión latinoamericana del Pacífico, ¿abre la posibilidad de rever la propia continentalidad y, por ende, un modo propio de comprender el mundo? Lejos de pretender y mucho menos dar respuestas exhaustivas, conviene declarar que este trabajo fue suscitado en su transcurso, tales preguntas y abriendo un campo que puede, tal vez, ser fecundo. Desde dicho campo pueden pensarse, acaso, direcciones para el desarrollo de América Latina que afectarían, no sin hondura, las políticas nacionales de los países del continente, orientaciones científicas, técnicas y vislumbres poéticas. Desde ya podemos adelantar, a guisa de experiencia, que tales preguntas y preocupaciones orientan los estudios y trabajos de la Escuela de Arquitectura y del Instituto de Arte de la Universidad Católica de Valparaíso y que ya ciertas obras en sus campos respectivos fueron estudiadas y propuestas, cuando no realizadas.





ESTE PLANISFERIO ESTA DEDICADO AL TRABAJO DEL LECTOR

¿QUE ES Y QUE HA SIDO EL OCEANO PACIFICO PARA AMERICA LATINA?

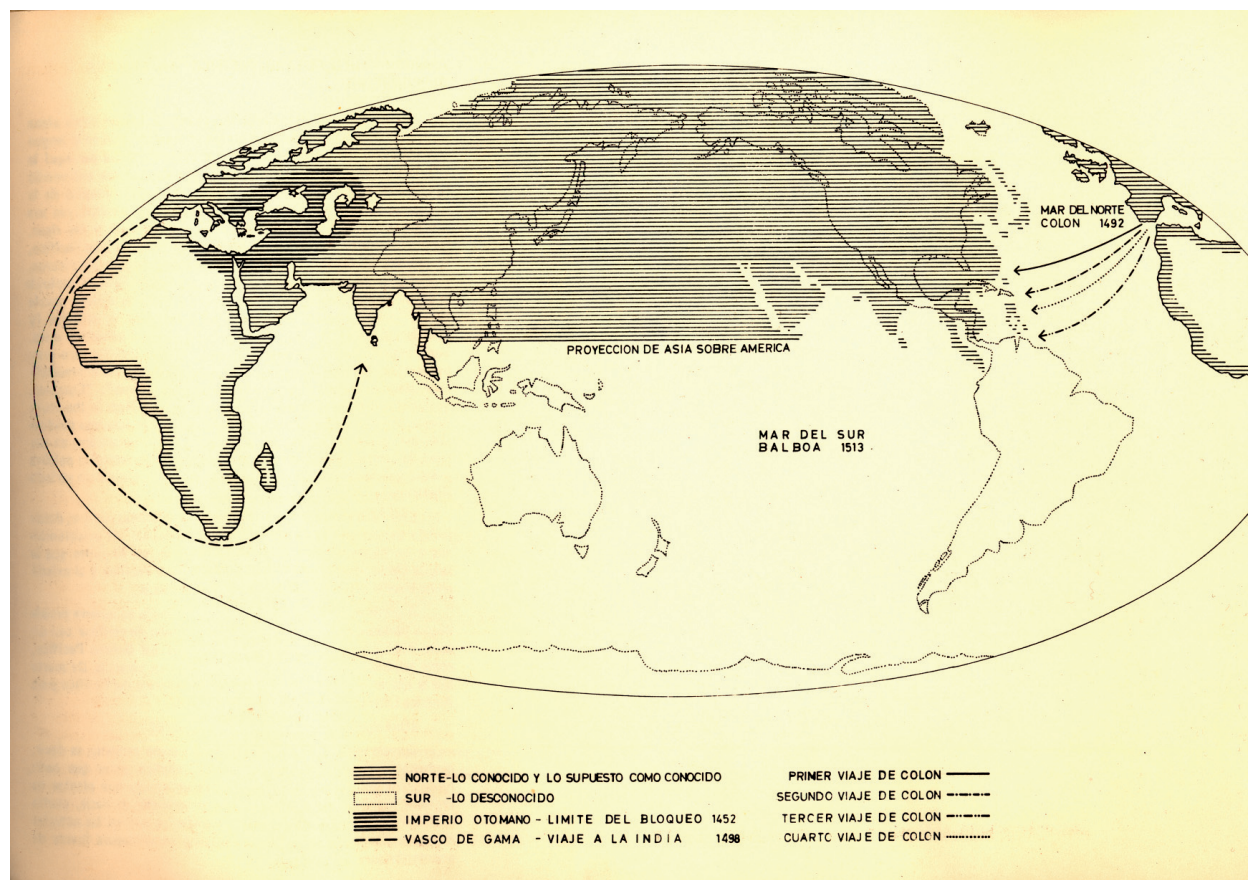
Se suele decir, y no sin extremado rigor, que algo cobra plena realidad y vigencia cuando existe y es dicho con plenitud en la lengua que conforma un determinado pueblo. Inoficioso sería dar aquí la larga bibliografía que abona semejante afirmación. Ese extremado rigor y esa veraz plenitud dentro de las lenguas son propios de la poesía; pues, los trabajos científicos, por ejemplo, constituyen sus propios lenguajes y no exigen, de suyo, esa plenitud y ese rigor. Dentro del ámbito americano cabe aquí, respecto del Océano Pacífico, la primera y fuerte constatación. Entre las lenguas americanas, únicamente en la anglo-norteamericana del Océano Pacífico esplende y de un modo muy particular, especialmente, en la célebre novela épica "Moby Dick", de H. Melville, al punto de constituirse (y abundan al respecto impecables análisis) en la real palabra o mito. Baste recordar la precisión con que se refiere a Melville otro gran poeta norteamericano de este siglo para medir el vigor de su presencia. Dice Hart Crane en su poema "At Melville's Tomb": "Compass, quadrant and sextant contrive/ No farther tides. . . High in the azure steeps/ Monody shall not wake the mariner./ This fabulous shadow only the sea keeps". En cambio, en la lengua hispanoamericana, en ese nivel, la característica fuerte es la real carencia de auténtica palabra poética que se constituya en mito real (nunca se trascendió un variado adjetivismo).

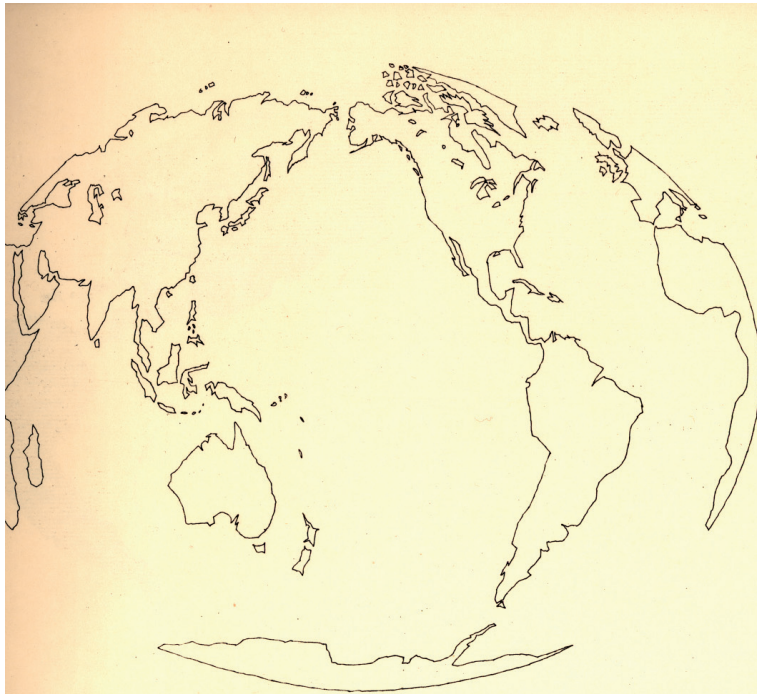
Este hecho se verifica en las lenguas mencionadas aunque, desde mucho tiempo antes que los anglo-norteamericanos, los precolombinos y los hispanoamericanos navegaron esos mares. Al punto que la lengua hispanoamericana lo reveló como Océano Pacífico y si existió en las lenguas precolombinas no constituyó herencia.

A partir de semejante constatación, inherente en nuestra propia lengua (la luso-brasileña inclusive), hemos tratado de verificar con un corte histórico que va desde el origen mismo del Océano Pacífico, como tal, hasta nuestros días, las peripecias de esa carencia. De suerte que si ella se muestra efectiva, la concreta existencia del Pacífico para América Latina sería propiamente una carencia.

¿Qué significa ser propiamente una carencia?

Cuando algo se manifiesta a sí mismo como carencia, es decir, comparece de ese modo y no de otro; implica, antes que nada, reconocerlo así. Ese reconocimiento abre un campo que plantea su urgencia, su llamado en cuanto que es carencia; es decir, oculta vocación (llamado) —oculta por incumplida— y que en las actuales circunstancias históricas podría constituirse en verdadera fuerza de orientación para América Latina.



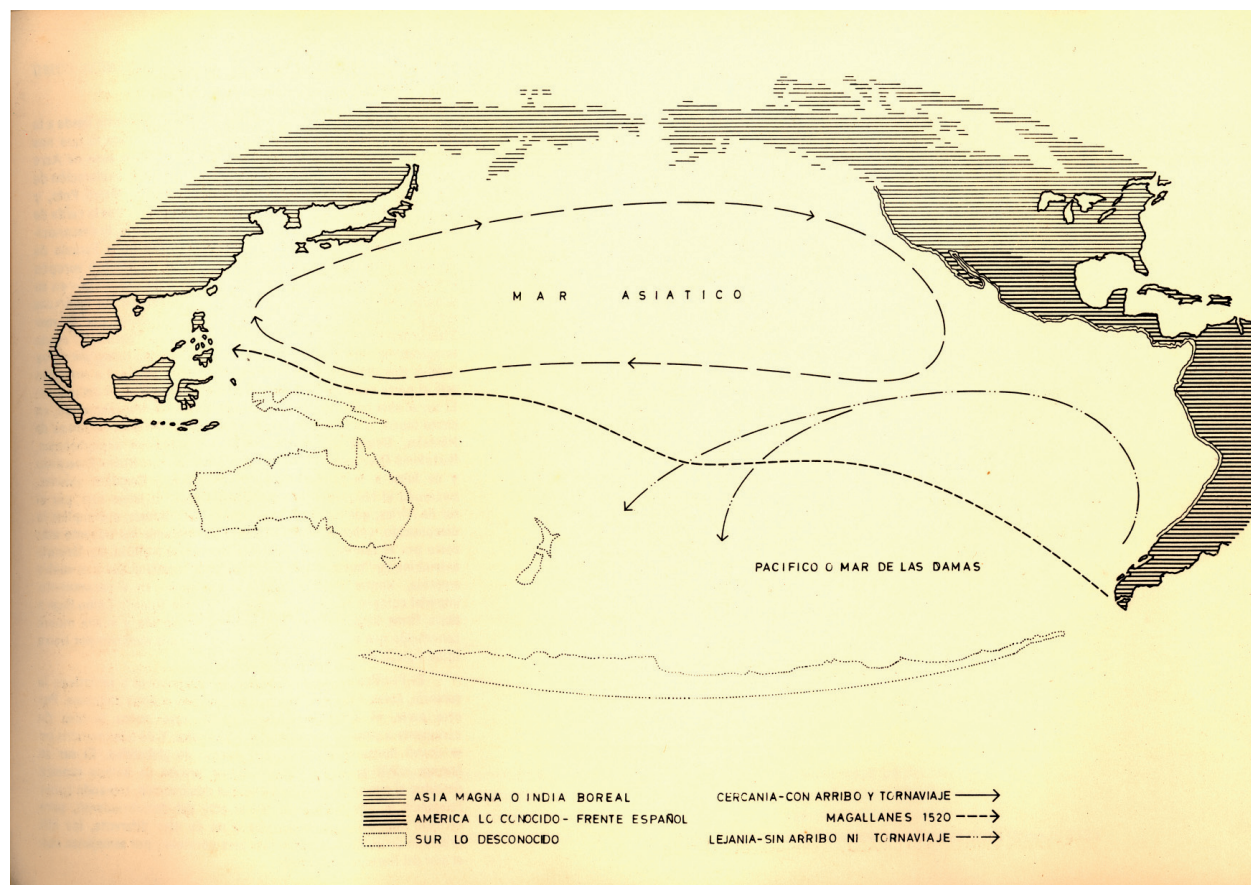


ESTE PLANISFERIO ESTA DEDICADO AL TRABAJO DEL LECTOR

APARICION DEL OCEANO PACIFICO: LA CARENIA COMO DESCONOCIDO

La aparición del Océano Pacífico va indisolublemente ligada a la sorpresiva irrupción de América como continente. Para lo que nos interesa, cabe anotar aquí que desde la caída de San Juan de Acre (1921) Europa se tiende hacia el oriente, afrontando la exploración de rutas desconocidas (los hermanos Vivaldi, Malocello, Marco Polo, y otros). Lo desconocido reanuda la aventura europea y tras la caída de Constantinopla (1453) y consiguiente bloqueo otomano, lo desconocido como figura culmina en la empresa científica de la Escuela de Sagres y sus audaces exploraciones geográficas. El hombre europeo mediterráneo que se gobierna según un solo polo —su norte— en su marcha hacia el Oriente vuelve su cabeza a zonas del Sur ignoradas dentro de su mundo. Allí caben las rutas posibles por el mar "tenebrosum", la de los "sargazos", las zonas "perustas" cuyas temperaturas quemarían todo lo viviente. El mundo cobra una nueva imagen más definida de lo que a primera vista parece. Lo conocido está al norte del Cabo Bojador y lo desconocido está al sur del mismo. El sur se abre como lo horrido y posible fin del mundo, renovando, en cierto modo, la auténtica palabra o mito de las antiguas columnas de Hércules. Después de treinta años de infatigables exploraciones, Bartolomé Díaz alcanza el Cabo de Tormentas o de Buena Esperanza y da lugar a la proeza de Vasco de Gama y Camoens quienes, sorteando el bloqueo otomano, alcanza y dicen la nueva ruta, por el sur de Africa, que une Europa al Oriente. La aventura, que implica lo desconocido, cobra su mayor relieve y la búsqueda del trayecto más corto por el camino más imprevisible alcanza su realidad. La fórmula colombina de "buscar levante por poniente" revela el Sur y se vuelve empresa, contra todo perjuicio y prudencia, en el pensamiento imperial europeo confiado a Portugal y España. Cuando Colón llega a tierra firme llega a Catay y tras sus viejes de ida y vuelta muere convencido que la propia España es ya alcanzable andando por tierra firme a partir de nuestra actual isla de Cuba.

El Pacífico no existe aún. A base de equívocos o tentativas, la carencia, como desconocido, sigue convocando y atrae empresas. Por otra parte, el mundo precolombino no tuvo nunca la idea de continente a pesar de sus imperios territoriales. Y de tales mundos no se derivó nunca la forma contemporánea de globalidad. El sur se levanta como lo desconocido y buena prueba da Balboa cuando descubre el nuevo mar y así lo llama, por desconocido, tomando como referencia el mar del Norte (en el acta del descubrimiento, para verificar que se trata de un mar y no de algo diferente, los allí presentes prueban las aguas salinas para constatar, por semejanza con el mar del Norte, esa realidad).





ESTE PLANISFERIO ESTA DEDICADO AL TRABAJO DEL LECTOR

La dirección imperial que viene de Europa hacia el Catay es tan firme y decidida que aún cuando Vespucci revela la existencia de un mundo nuevo o continente, el mayor esfuerzo tiende a dejar a este de lado para hallar el paso que conduzca a Catay. Por esa razón el continente nuevo es recorrido periféricamente por el Atlántico y en medio de equívocos tienen lugar descubrimientos e iniciales conquistas (baste recordar, como ejemplo de equívoco, la exploración del actual Río de la Plata considerado como posible paso). América Latina guarda hasta hoy esa impronta periférica que señala profundamente su lata dependencia y su incapacidad para asumirse a sí misma como continente. La fecha culminante de este proceso es la que revela el paso buscado. Magallanes en 1520 entra de pleno en lo desconocido atravesando el estrecho en una extrema latitud. Puede decirse con toda propiedad que el Océano Pacífico nace de la singladura de su nave (Pigafetta consigna ese nacimiento y la razón de su nombre).

Así aparece el Océano Nuevo. El 6 de Septiembre de 1522, Sebastián Elcano entra en Sanlúcar. El mundo terráqueo asume, por primera vez en su historia la conciencia de su globalidad real y ésta surge ligada para siempre a la aparición del nuevo continente americano que revela, a su vez, ese nuevo mar desconocido que es el Océano Pacífico. El Sur yace unido a la significación de nuevo y desconocido; de una carencia que convoca, prácticamente, hasta nuestros días. Y así lo es en cuanto su referencia constante la da el Norte dentro de cuyo orden y dependencia se ofrece como juego de fascinación y horror. La peripecia de tal fascinación y de tal rechazo, diástole y sístole de la carencia, puede seguirse a través de abundantes documentos y nutrida bibliografía, hasta la aún fresca mitología para inmigrantes que dice de una América como lugar de fortunas o como mundo ineficaz y estéril.

LA CARENIA EN LA CONSTITUCION DEL OCEANO PACIFICO.

Tras su aparición y a través de un largo proceso que va desde 1520 hasta la última guerra mundial (específicamente el momento de la guerra yankee-japonesa) el Océano Pacífico se constituye en plenitud. Su real figura comparece en la época misma que inaugura la bomba atómica y asciende hoy, incuestionablemente, como factor decisivo en la forma socio-política que ha de tomar el mundo. Para abarcar de una rápida mirada la carencia como factor en ese vasto proceso será necesario sacrificar matices, detalles y múltiples significaciones particulares ricas en consecuencias. A fin de simplificar el cuadro y exponiéndonos a los riesgos propios del caso, consideremos hipotéticamente ese proceso dividido en tres momentos.

